



De izda. a dcha.: José Mª Piñero Campos, director general de Fondos Comunitarios. Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas; Andrea Mairate, Comisión Europea; Emilio Ontiveros, catedrático de Economía de la Empresa de la Universidad Autónoma de Madrid y presidente de AFI; Francisco Fonseca, jefe de la Representación de la Comisión Europea en España; María Irigoyen, eurodiputada, y Miguel Ángel Cabra de Luna, consejero del CESE en representación del Cepes (Confederación Empresarial Española de la Economía Social).

La Unión Europea debate actualmente la política de cohesión social para los próximos años. En estos momentos de crisis en que las instituciones comunitarias no gozan de la confianza de los ciudadanos, adquiere especial relevancia mostrar el valor de la política regional europea y de los Fondos Estructurales como instrumentos clave para la cohesión económica, social

y territorial. España está elaborando el Acuerdo de Asociación con la UE, que determinará las áreas en las que se invertirá la dotación de fondos y cómo optimizar las inversiones durante el periodo 2014-2020, en especial en lo tocante al crecimiento, el empleo y a colectivos en riesgo de exclusión, entre ellos las personas con discapacidad.

Para el CESE es prioritario mejorar la 'empleabilidad' de los colectivos desfavorecidos

España recibirá más de 20.000 millones de los Fondos Estructurales en el periodo 2014-2020

■ Los Fondos Estructurales han demostrado su valor como pilar de la cohesión económica, territorial y social de la UE, promoviendo en España el empleo y la inclusión de los grupos más vulnerables, como las personas con discapacidad, aseguró Miguel Ángel Cabra de Luna, director de Relaciones Sociales e Internacionales y Planes Estratégicos de la Fundación ONCE y consejero del Comité Económico y Social Europeo (CESE), en representación de la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES), en un acto celebrado en la oficina de la Comisión Europea en España que contó con la presencia de representantes de instituciones tanto comunitarias como nacionales. En opinión de Cabra de Luna, todo indica que el papel de los fondos cobrará una dimensión particular durante el nuevo periodo de programación a partir de 2014: "España hace frente a una situación tanto social como económica sin precedentes, en la que ha quedado demostrado que la concentración exclusiva en el crecimiento económico no contribuye necesariamente a responder a los desafíos generados por una pobreza creciente o por una mayor exclusión de los ciudadanos". Cabra de Luna se refirió a los máximos his-

tóricos del paro, en especial entre los jóvenes, que alcanza el 50%, y dijo que este panorama se ensombrece cuando se analizan las cifras relativas a los colectivos con mayor riesgo de exclusión: las personas con discapacidad tienen una tasa de actividad del 36,2%, casi 40 puntos inferior a la de la población

Miguel Ángel Cabra de Luna: "Si queremos una Europa en la que crean y confíen los ciudadanos, debemos concentrar los esfuerzos en mostrar el rostro humano de los fondos europeos"

sin discapacidad, según datos del INE de 2012.

El CESE, en su labor como órgano consultivo y vínculo entre las instituciones europeas y la sociedad civil organizada, ha acogido positivamente las propuestas de reglamentos de los fondos estructurales de la Comisión Europea, con dos mensajes. Uno orientado a la UE y los equipos negociadores representantes de las tres instituciones comunitarias que tratan

de cerrar los bloques temáticos a fin de llegar al verano con un texto consensuado, y otro hacia adentro, España, que deberá plasmar su estrategia de programación en línea con los objetivos nacionales de la UE 2020 y las recomendaciones para España de la Comisión y el Consejo.

Mensajes

Cabra de Luna se refirió a algunos mensajes clave del CESE. Por ejemplo, que la UE haga un mayor uso de la condicionalidad ex ante y ex post en los Fondos Estructurales, "con el fin de lograr unos resultados más concentrados en prioridades, más sostenibles y más realistas. Este es uno de los puntos pendientes de las negociaciones europeas, que sin duda reviste importancia a la hora de decidir el gasto", indicó. Sin embargo, el CESE rechaza la condicionalidad macroeconómica para el acceso a los fondos, "por penalizar a las regiones y a los ciudadanos que no tienen la culpa de las decisiones macroeconómicas adoptadas a nivel nacional o europeo". Además, resaltó que el CESE apoya el énfasis en la innovación social y el respaldo a proyectos en el ámbito de la economía social a través de los fondos estructurales y en particular a través del FSE.

Asimismo, la ejecución de las prioridades financiadas por el FSE deberá contribuir a luchar contra la discriminación por razón de sexo, origen racial o étnico, religión o convicciones, discapacidad, edad u orientación sexual y, al mismo tiempo, favorecer el cumplimiento de las obligaciones contempladas en la

María Irigoyen: "Si hay voluntad política para salir de la crisis, es necesario crecer y para crecer necesitamos políticas de inversión para cohesionar Europa social, económica y territorialmente"

Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de las personas con discapacidad. Por tanto, señaló Miguel Ángel Cabra de Luna, el FSE debe seguir siendo el instrumento privilegiado para aplicar los objetivos de la Estrategia Europa 2020, "en particular los relativos al empleo, la educación, la inclusión social y la lucha contra la pobreza". En este sentido, manifestó el respaldo del CESE a la propuesta de destinar como mínimo el 20% de la

dotación a favor de la inclusión social y la lucha contra la pobreza, cuyo propósito es la integración de los ciudadanos más alejados del mercado laboral.

Asimismo, enumeró las recomendaciones de la Comisión y del Consejo para España en el marco de la política de cohesión para los próximos seis años: aumentar la eficacia de las políticas activas del mercado de trabajo, mejorando la selección de los grupos destinatarios; aplicar el Plan de Acción destinado a los jóvenes, sobre todo lo que se refiere a la calidad de la educación y la formación profesional y su adaptación a las necesidades del mercado de trabajo; tomar medidas específicas para combatir la pobreza, mejorando la empleabilidad de los grupos vulnerables; y promover la economía social y las empresas sociales, con el fin de responder con soluciones innovadoras a los desafíos sociales actuales.

Respuestas

En el actual contexto de recesión y reducción de recursos financieros, y dado que habrá que concentrar las inversiones, Cabra de Luna afirmó que deberán quedar reconocidas de forma explícita una serie de prioridades como son la empleabilidad de las personas más desfavorecidas, el acceso al empleo, el emprendimiento, el fomento de la economía social, la innovación social, la creación de empresas innovadoras, así como "la activación de personas jóvenes y parados de larga duración y el apoyo individualizado al itinerario de inserción de las personas vulnerables y en situación de exclusión". También destacó la importancia de apoyar las distintas fórmulas de economía social: empresas de inserción y centros de empleo, entre otros, como fórmulas adecuadas para la incorporación al mercado de trabajo de personas con especiales dificultades, "que han demostrado ser más resistentes al impacto de la crisis".

Miguel Ángel Cabra de Luna citó unas declaraciones recientes del comisario de Política Regional de la UE, Johannes Hahn, sobre nuestro país: "En España ha habido mucha inversión en infraestructuras, muchas de ellas útiles, otras discutibles. Pero lo que menos se ha hecho en estos años ha sido invertir en personas y pymes. Es algo que entiende también el actual Gobierno y que debería ser la prioridad absoluta de los próximos presupuestos europeos". Confiemos, añadió Cabra de Luna, en que estas prioridades de inversión "se materialicen en las negociaciones con España". Y concluyó afirmando que en este Año Europeo de la Ciudadanía Activa, "si queremos una Europa en la que crean y confíen los europeos, debemos concentrar nuestros esfuerzos en mostrar el rostro humano de los fondos europeos, más allá de tecnicismos y placas conmemorativas, apoyando aquellos proyectos que mejoren la calidad de vida de las personas que, en definitiva, somos quienes hacemos Europa".

Oportunidad

Por su parte, Emilio Ontiveros, catedrático de Economía de la Empresa de la Universidad Autónoma de Madrid y presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI), dijo que hablar de política de cohesión siempre es relevante, "pero este momento no puede ser más oportuno: Europa está sufriendo la peor crisis de su historia. Es una recesión costosa en términos de cohesión social y regional, basta recordar la tasa de desempleo, en máximos históricos en la UE". Ontiveros añadió que no deja de ser curioso que la crisis no sea genuinamente europea sino genuinamente americana y que, sin embargo, las manifestaciones

más crueles y dañinas en términos de erosión de crecimiento y, desde luego, en términos de cohesión social, estén teniendo lugar en Europa. Europa en su conjunto tiene un déficit público inferior al de EEUU, sin embargo, los mercados de bonos están infringiendo castigo a Europa porque no se fían de su capacidad para salir de la crisis, a diferencia de USA donde la economía crece, resaltó. Y es que las políticas económicas han sido muy desiguales: Estados Unidos antepuso la reducción del desempleo con una política manifiestamente expansiva. "Creo que este debe ser el telón de fondo en cualquier política económica que se haga ahora en Europa porque no hay que olvidar el aumento del grado de desafección de los ciudadanos en relación a las instituciones europeas". En este contexto, la necesidad de dar a conocer la credibilidad de las políticas comunes es evidente. "Y ahí tenemos un marco con objetivos absolutamente pertinentes, que es el horizonte Europa 20/20, que enmarca las políticas de cohesión en Europa y que básicamente tiene un objetivo: crecimiento económico, como condición necesaria para garantizar el mínimo de prosperidad y aumento del empleo". Es el momento, por tanto, de políticas de cohesión ambiciosas, de no asumir la tramitación de esas políticas como si se tratara de un episodio más en un contexto económico muy singular. "Es necesaria la inversión paneuropea como vector, como instrumento en el que concretar cuando menos señales a los agentes económicos de que las instituciones europeas están por el crecimiento, por la eliminación del paro, aun cuando las restricciones presupuestarias no permitan llevar a cabo inversiones del tenor de las que se están realizando en Estados Unidos o recientemente en Japón", aseguró el presidente de AFI, que insistió en la conveniencia de políticas comunes y añadió que no cabe confiar en que Europa nos sorprenda con una estrategia de inversión ambiciosa tendente a fortalecer la cohesión, "como corresponde al momento: la peor crisis económica y política que viven las instituciones europeas, la mayor amenaza al bienestar de los europeos, pero cuando menos sería necesario un sistema de señalización que desde las instancias europeas, ya que no desde algunos gobiernos hegemónicos en la toma de decisiones en Europa, se manifestara que hay conciencia de las amenazas que pesan sobre el propio proyecto europeo".

Estrategia

Otro de los participantes en el acto, Andrea Mairate, representante de la Comisión Europea, jefe de la Unidad para España, se centró en la propuesta de reglamento de la Comisión Europea y explicó por qué se está haciendo una reforma de los fondos estructurales, con el telón de fondo de la crisis económica y financiera que afecta a la mayoría de los ciudadanos europeos. La estrategia de la UE para salir de la crisis supone, aseguró, unas finanzas públicas saneadas y reformas estructurales para mejorar el crecimiento y las inversiones. "Y la política regional aparece como una política de inversiones basada en una gestión compartida con los Estados miembros".

Los estudios que la Comisión ha llevado a cabo demuestran que estos fondos han producido resultados en términos de crecimiento y bienestar. En el caso de España, la UE habrá invertido 160.000 millones de euros. Es decir, "estamos hablando de cantidades muy significativas. Sabemos que esto ha contribuido a que España esté por encima de la renta media de la UE, aunque los últimos datos demuestren



Miguel Ángel Cabra de Luna.

que ha bajado un poco de esa media. Pero este proceso de convergencia se ha hecho a la vez con una mayor convergencia regional, y esto quiere decir que cada una de las regiones españolas ha mejorado su posición respecto a esa media comunitaria", subrayó Mairate.

"Esta política ha dado sus frutos, pero en el actual contexto debemos aspirar a una política más ambiciosa". Es por ello que la Comisión pre-

sentó en octubre una propuesta de reglamento, que contiene, en su opinión, tres elementos clave. El primero es que la política de cohesión debe contribuir a los objetivos de la estrategia Europa 2020. Esto quiere decir que cada Estado miembro tendrá que elaborar un documento, un acuerdo de asociación, en el cual deberán indicar cuáles son sus propias necesidades de desarrollo y decidir algunas prioridades para con-

seguir los objetivos en línea con la estrategia europea. El segundo es la concentración del número de proyectos para asegurar el máximo impacto, centrados en la innovación, la competitividad de las pymes y la eficiencia energética y energías renovables, y la tercera característica es la introducción de condicionalidades.

Si se consigue aplicar unas políticas en las que se priorice la orientación a resultados, la concentra-

ción y condicionalidades, la política regional podrá jugar un papel muy relevante, aseguró Andrea Mairate, que también habló de la importancia del papel de las ciudades en los cambios que la UE está planteando en la política regional para aumentar su efectividad. "Esperamos que la puesta en marcha de los programas a partir de 2014 contribuyan a que España recupere la senda del crecimiento y vuelva a crear empleo".

Visión interna

Por su parte, José María Piñero, director general de Fondos Comunitarios, del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, aportó la visión desde España de cómo va a ser este proceso de adopción de los nuevos reglamentos de los fondos estructurales. "Estamos en el proceso de ratificación del marco financiero plurianual con el Parlamento Europeo, tenemos que acabar la discusión de los reglamentos y, entre medias, hay una serie de elementos muy importantes de cara a ese acuerdo de asociación como el propio diseño de ese acuerdo y cuáles van a ser los programas operativos. Todos estos temas se integrarán en el acuerdo de asociación".

Piñero se refirió a las prioridades introducidas por la Comisión en los que hay que concentrar una parte importante de la financiación de los fondos: concentración temática, investigación, apoyo a las pymes y una economía baja en carbono, éste último es un elemento novedoso porque no es el medio ambiente tradicional sino conseguir una economía más eficiente desde el punto de vista energético, subrayó.

"El enfoque a resultados es otra novedad que se refuerza. Los indicadores se convierten en un elemento clave, hay que decidir indicadores comunes para cada programa que van a ser objeto de supervisión e incluso de sanción. Con lo cual va a ser un elemento crucial en el próximo periodo y, por tanto, debemos tener especial cuidado en su diseño", explicó Piñero, que añadió que en el ministerio

se está planteando en estos momentos el análisis de contexto, donde hay que definir las disparidades que hay, los potenciales de crecimiento, las necesidades de desarrollo de las regiones españolas... "Un análisis muy importante pero también muy complicado", dijo. El objetivo final es que todo catalice en unas prioridades, que deben ser reducidas, y en las que hay que concentrar gran parte de los esfuerzos para aumentar su eficacia y para que tengan un impacto real sobre la sociedad española. "Quizás estamos acostumbrados a que el uso de los fondos europeos sea una especie de maná para resolver problemas. Esto va a ser imposible en el próximo periodo, nos vamos a tener que concentrar. Los más de 20.000 millones de euros que van a venir a España se tendrán que destinar a no más de una quincena de prioridades".

Otro tema al que se refirió fue el partenariado, muy importante para el próximo periodo. "Tenemos tres categorías de agentes: las autoridades y organismos públicos, los agentes económicos y sociales y los representantes de la sociedad civil. Hemos contactado con más de 40 organizaciones y les hemos planteado dos preguntas: su opinión sobre los retos que debe afrontar la política de cohesión en el periodo 2014-2020 y sobre cómo debería implementarse este principio de partenariado que será básico para desarrollar ese principio".

Por último se refirió a los retos territoriales, y dijo que hay que tener en cuenta que para que la política de cohesión sea eficaz tiene que responder a unos retos territoriales concretos.



Emilio Ontiveros: "No cabe confiar en que Europa nos sorprenda con una estrategia de inversión ambiciosa, pero sí manifestar conciencia de las amenazas que pesan sobre el proyecto europeo"



Andrea Mairate: "La política de cohesión europea ha dado sus frutos, ha contribuido a que España esté por encima de la renta media de la UE, pero en el actual contexto debemos aspirar a planteamientos más ambiciosos"



José María Piñero: "Las prioridades en las que hay que concentrar la financiación de los fondos son la concentración temática, la investigación, el apoyo a las pymes y una economía baja en carbono"

La voz de los ciudadanos europeos

■ María Irigoyen, eurodiputada socialista y miembro de la Comisión de Desarrollo Regional, donde se debate en estos momentos sobre las políticas de cohesión, dijo que todavía queda por escuchar las palabras del Parlamento, "que, desde el Tratado de Lisboa, tiene la oportunidad de dar su opinión, decidir sobre

el control del gasto, que la voz de los ciudadanos se oiga". Cuando el Consejo aprobó, a principios de febrero, el marco financiero para los próximos años, los diferentes portavoces de todos los grupos políticos dijeron que no era el presupuesto que se necesitaba para una época de crisis. "El Parlamento aprobó que el

presupuesto para los próximos seis años tuviese un incremento de un 5%", afirmó la eurodiputada. Es decir, "si hay voluntad política para salir de la crisis, si se cree en que Europa puede salir de la crisis, es necesario crecer y para crecer necesitamos una política de inversión para cohesionar Europa social,

económica y territorialmente". Irigoyen puso a España como ejemplo de éxito de la política de cohesión europea, con unos fondos interterritoriales que han permitido, por ejemplo, que gente que, desafortunadamente, había salido del mercado laboral pudiera retornar al mismo.